

Romiti asume una información mucho más actualizada desde los estudios transdisciplinarios andinos. Con respecto al análisis del relato de los melones como el texto fundamental sobre el que descansa todo el estudio de esta incompreensión al momento de la conquista, Romiti propone que los quipus son sistemas escriturales basados en un tipo de pensamiento numérico, sagrado para los pueblos andinos, y no comprendido desde occidente. El cuento de los melones permite, así, sostener desde diferentes niveles de lectura la propuesta. Quizá el análisis podría expandirse más adelante a otros momentos cruciales en el relato de la conquista también narrados por el Inca en la Segunda Parte de los *Comentarios* (de la que no trata el presente estudio de Romiti), como el encuentro en Cajamarca entre Valverde y Atahualpa, o la mala traducción de Felipillo, o el relato en que Atahualpa, al estudiar y enterarse de que Pizarro no sabía leer, se da cuenta de que la escritura no era un saber innato en los conquistadores, sino un conocimiento aprendido.

No cabe duda que el libro de Romiti se instala en la última línea del discurso crítico sobre la obra del Inca Garcilaso, y que los temas tratados como la traducción, el uso de los quipus y el pensamiento numérico andino en los *Comentarios reales*, así como la nominación, desde la Teoría de los Polisistemas y de la Traducción Intersemiótica, son de capital importancia y abren nuevas posibilidades de investigación en los campos de los estudios garcilasistas y de los estudios inter-

disciplinarios. Por todas estas razones, y aunque este libro necesitaría una revisión a partir de la edición príncipe de los *Comentarios*, que no utiliza, merece ser leído, discutido y comentado.

Christian Fernández
Louisiana State University,
Baton Rouge

Alberto Julián Pérez. *Revolución poética y Modernidad periférica. Ensayos de poesía hispanoamericana*. Buenos Aires: Corregidor, 2009. 377 pp.

El autor del volumen es Profesor de Literatura Argentina e Hispanoamericana en Texas Tech University. Como crítico literario ha publicado varios ensayos y libros entre los que se cuentan *Imaginación literaria y pensamiento propio* (2006); *Los dilemas políticos de la cultura letrada. Argentina Siglo XIX* (2002); y *Modernismo. Vanguardias. Posmodernidad* (1995).

Revolución poética... reúne veinticinco artículos publicados entre los 90 y los primeros años del siglo XXI en diversas revistas de crítica literaria internacional. Según se señala en las primeras páginas, los textos han sido revisados especialmente para esta edición, y disponen del propósito general de reflexionar sobre las marcas constitutivas y las tensiones de uno de los procesos nucleares en la modernización de las culturas en América Latina: el revulsivo pasaje que las Vanguardias propiciaron respecto del Modernismo y la literatura hispanoamericana finisecular.

Según puede leerse en la “Introducción”, el horizonte de la propuesta fue trazado por la voluntad de 1) sostener cierta “habilidad hermenéutica”, y; 2) articular una serie de fenómenos relativos entre otros contrapuntos a los de “tradicción” y “ruptura”, cruces y dilemas entre la cultura letrada y popular; revolución poética y política; rasgos de las culturas periféricas en relación con las centrales; élites y sectores populares, que sin la mediación de estos trabajos alentados por el deseo de “lograr una cultura universitaria más abierta” (p. 15) no terminarían, según el autor, de hacerse comprensibles. En tal sentido, no parece ocioso señalar que el espíritu de indagación que ha guiado la mirada crítica se sostiene en líneas fecundas por medio de las cuales pueden reconocerse las fuerzas de continuación y puesta al día de hipótesis clásicas de los estudios críticos culturales latinoamericanos.

Entre ellos viene a cuento recordar el instrumental ensayo de fines de los ochenta de Beatriz Sarlo –*Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*– al que A. J. Pérez hace referencia en algunas oportunidades, así como también las vertientes más vigorosas del pensamiento de Ángel Rama, dibujadas entre otros sitios, en *La novela en América Latina: panoramas 1920-1980*. Pérez insiste en abordar la literatura como construcción de un “objeto” variado desde el punto de vista de las condiciones históricas de emergencia, así como también en virtud de los procedimientos que ponen en escena en términos de re-lecturas del presente y del pasado, cuyo eje es la poesía hispa-

noamericana como uno de los géneros más potentes en los que se habría concretado la cantera experimental. En ese marco, la literatura es aprehendida como un bien simbólico, privilegiado en términos de yacimiento de la literatura contemporánea que, contra el telón de fondo de condiciones disimétricas entre América Latina, Europa y EE.UU., es capaz de realzar momentos de autonomía y/o heteronomía –según los casos– como una frontera de irreductible perfusión y creatividad. Así, la contemporaneidad es leída en un devenir de irrupciones de posiciones vanguardistas, neo-vanguardistas y anti-vanguardistas que afortunadamente no coagulan en una perspectiva teleológica unidireccional. Por el contrario, las argumentaciones trabajan con efectos y prácticas descentrando los riesgos de lecturas esencializantes de la(s) cultura(s) latinoamericana(s).

En el diálogo que Pérez abre entre las obras, los instrumentos críticos y el propio trabajo, es destacable el interés por no circunscribir la labor del discurso crítico a la celebración de la inmanencia textual. Muy atento a la “voz” de los creadores, exponiendo un conocimiento profuso de una vasta serie de obras poéticas canónicas (entre las que pueden mencionarse, para recordar sólo algunos nombres, *Trilce*, *Residencia en la tierra*, *Violín y otras cuestiones*, *Cólera buey*, *El otoño entre las islas*, *Libertad bajo palabra*, *Los elementos de la noche*, *El reposo del fuego*, etc.) apela a engarzarlas con una serie de ensayos muchas veces escritos por los mismos poetas o por otros creadores. Contra ese telón de fon-

do muchas veces elige privilegiar los textos poéticos antes que el archivo de la crítica y la metacrítica de las vanguardias latinoamericanas, sin soslayar las citas y la aplicación de las categorías teóricas del por cierto ya canónico estudio de Peter Bürger dedicado a la “teoría de la vanguardia” (1987) que a menudo opera como una genuina fuente. En ese marco, no sólo aparece la posibilidad de demostrar en la lectura de algunos de los textos de las vanguardias históricas hispanoamericanas cómo aquéllos se apropiaron y desplazaron las estrategias de las vanguardias europeas, según los casos, sino también los mecanismos de irrisión de la “enciclopedia” del Modernismo y el Romanticismo hispanoamericanos.

En tal sentido, no parece ocioso señalar que se trata de un conjunto de estudios que en la heterogeneidad de sus elecciones –desde la literatura gauchesca en el Río de La Plata, momentos de la obra de Alfonsina Storni, Rubén Darío, Julio Herrera y Reissig, César Vallejo, Eduardo Mitre, Octavio Paz, Ernesto Cardenal, Juan Gelman, Tino Villanueva, hasta los “poetas críticos” de la modernidad representados por el chileno Nicanor Parra y el peruano Carlos Germán Belli, hasta la “poesía neovanguardista” del extraordinario poeta tabasqueño José Carlos Becerra o la de José Emilio Pacheco, entre otros– y la variedad de sus propósitos, acepta la dimensión impura de su objeto.

Esta colección asume los límites en la construcción de la literatura latinoamericana mientras no renuncia a trabajar “en la letra” de los escritores para exhibir las fuerzas

de descentramiento que sus textos *todavía* abren desde el canon.

El dibujo de la tensión entre revolución poética y periferia se extiende así sobre un mapa que desde el canon abre nuevas perspectivas y las mezcla hacia zonas no tan trabajadas por la crítica académica “global”. Tales son los casos del boliviano Eduardo Mitre (a propósito de quien se hace auspiciosa referencia a las sabias reflexiones de Luis Cacho Antezana y Javier Sanjinés) y de la mexicana Silvia Tomasa Rivera. O las incursiones sobre el valor ético-estético con que la ambigua potencialidad de “escribir en español” inviste la “voluntad” de permanecer rebelde y chicano en la escritura de Tino Villanueva, en *Shaking off the Dark* y en *Crónica de mis años peores*.

Se trata de una colección de trabajos que por ende se *enuncian* desde el Sur, que insisten en el valor fecundo de la(s) frontera(s) entre el Norte y el Sur como vías paradójales –no dogmáticas– para continuar pensando en problemas constitutivos de las culturas y las literaturas en el continente.

Así, en uno de los momentos de las páginas que ofician de umbral del libro que en esta oportunidad comentamos, se lee “Los poetas vanguardistas y postvanguardistas sostuvieron un rico y conflictivo diálogo cultural con el desigual proceso político y económico de modernización y desarrollo en Hispanoamérica. Poetas, artistas e intelectuales tomaron conciencia del desequilibrio social que había generado el proceso de modernización. Este desarrollo desigual dependiente, o subdesarrollado, fue el talón

de Aquiles de estas sociedades, pero también el escalón paradójico desde el que los letrados nos asomamos a la modernidad, y a la postmodernidad; movilizó la conciencia nacional de los intelectuales y artistas de los distintos países hispanoamericanos y generó numerosos procesos de rebelión” (p. 12).

Claudia Caisso

Universidad Nacional de Rosario

***El Hijo del Abuiçote*. Edición facsimilar de Daniel Gutiérrez Pedreiro. Prólogo de Sofía Irene Velarde Cruz y Epílogo de Fredo Arias de la Canal. México D.F.: Frente de Afirmación Hispánica, 2010. XIII + 311 pp.**

Por primera vez desde su aparición en 1885 el periódico ilustrado mexicano *El Hijo del Abuiçote* resurge en una edición facsimilar de 20 números escogidos desde 1896 a 1902 que Daniel Gutiérrez Pedreiro, Sofía Irene Velarde Cruz y Fredo Arias de la Canal ponen en nuestras manos. Esta pionera selección de ejemplares recogidos de archivos de particulares y de repositorios mexicanos y extranjeros da vida a uno de los semanarios ilustrados más importantes en la historia mexicana del siglo XIX.

Esta edición facsimilar de *El Hijo del Abuiçote* abre una nueva posibilidad de interpretar los usos y costumbres mexicanas en el cambio de siglo y la realidad mexicana bajo el gobierno de Porfirio Díaz, preludio de la Revolución. Como bien lo sugieren sus editores desde el prólogo y el epílogo, la edición facsimilar de este semanario a cien

años de la Revolución Mexicana no deja de tener vigencia en su modo y forma de hacer crítica política y cultural. Su despiadado humor local e internacional y su corrosiva crítica a las instituciones mexicanas y al gobierno resuenan en la narrativa visual de *La Familia Burrón*, *Las aventuras del Dr. Simi* y en *Operación Bolívar*, sólo por mencionar algunos ejemplos actuales que se aglutinan en un mismo discurso gráfico.

En el prólogo, Velarde Cruz nos introduce a la turbulenta historia de *El Hijo del Abuiçote* a través del relato biográfico de sus creadores y sus condiciones históricas de producción. El semanario ilustrado –que por momentos aparece con el subtítulo “México para los mexicanos”– fue fundado en 1885 por Daniel Cabrera, quien fuera escritor y dibujante de muchas de las notas y de las ilustraciones del semanario (bajo el pseudónimo de “Fígaro”). *El Hijo del Abuiçote* tenía la pretensión de seguir la tarea del periódico *El Abuiçote* (1874-75), heraldo de un elevado tono crítico al mandato de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876). Ya con Porfirio Díaz en el poder, *El Hijo* siguió las huellas de “su padre”, convirtiéndose en un ícono del periodismo de oposición de la Ciudad de México, así como lo indica su lema que se mantuvo del primero al último número: “Semnario Independiente de oposición con todo lo malo”.

La fuerte censura mediática y las restricciones de libertad de imprenta impuestas por Díaz hacen que *El Hijo del Abuiçote* cambie en numerosas ocasiones de casa de impresión y de redacción dentro de la ciudad. En 1900, por problemas de